

# Alza gallarda tu elevada frente...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

Alza gallarda tu elevada frente,  
hija del suelo ardiente,  
y al recio soplo de aquilón mecida,  
de mil hojas dorada,  
de majestad ornada,  
descuella ufana sobre el tallo erguida;

Y arrojando tu sombra allá a lo lejos,  
del sol a los reflejos,  
al árabe sediento y fatigado,  
desdeñosa levanta  
tu bendecida planta  
en el desierto triste y abrasado.

Allí horroroso el simoon se ofrece,  
y tu cima enrojece.  
Vertiendo lumbre que la tierra inflama;  
y aparece sangriento  
el sol desde su asiento  
lanzando ardiente destructora llama.

Y tú, entre nubes de encendida arena  
majestosa y serena,  
o ya del recio vendaval batida,  
elevas tu cimera,  
orgullosa palmera,  
contando siglos de gloriosa vida.

No las tranquilas aguas dulcemente  
arrastran su corriente  
bajo el dorado pabellón que ostentas;  
que, siempre en el estío,  
sin fresco ni rocío,  
sólo de arena y fuego te alimentas.

Tú, virgen sacrosanta y peregrina,  
de las nubes vecina,  
tú su signo le das a la victoria,  
y corona esplendente

de tus hojas luciente  
al héroe ciñes de radiante gloria;

La corona inmortal, que ciñe el hombre  
con glorioso renombre  
en derredor de la altanera frente,  
porque en gigante vuelo  
arrebatao al cielo  
bebió en la sacra inspiradora fuente.

La corona inmortal, prenda sagrada  
del imbécil hollada,  
orgullo y ambición del alma inquieta;  
escondido tesoro,  
brillante más que el oro,  
gloria, entusiasmo y vida del poeta.

¿Qué vale de los reyes la diadema  
ante el místico emblema  
de la noble ambición, genio y poesía?  
si una hoja solamente  
ciñera yo a mi frente  
que acallara el afán del alma mía;

Si al entusiasmo que mi mente inspira  
alcanzara mi lira  
un triunfo de la gloria seductora,  
¡Oh palma! hasta las nubes,  
más allá do tú subes,  
se elevara la voz de tu cantora.

Allí en el trono que el Señor levanta  
te viera yo a mi planta;  
y de mis sienes deslumbrando el brillo,  
contemplara las hojas  
que ora te visten rojas,  
teñidas débilmente de amarillo.

¡Delirio nada más! Nunca gloriosa  
guirnalda esplendorosa  
alegrará mis sienes lisonjera,  
ni tampoco mi acento  
perdido por el viento  
podrá elevarse a la celeste esfera.

Guarda tus ramos para el vate augusto  
premio a su lira justo,  
o a ceremonias santas consagrados,  
entre el canto sonoro

de religioso coro,  
en el altar del templo colocados.

Guarda tus ramos, virgen soberana,  
bella y noble africana,  
formando airosos tu lucido manto;  
y el ave pasajera  
besando tu cimera  
te deje un eco de su dulce canto.

Alza gallarda tu cabeza al viento  
en blando movimiento,  
la corona agitando mal prendida;  
y despreciando el brío  
del huracán bravío,  
descuella ufana sobre el tronco erguida.